

EL "ROMANCE TRIPLE" DE *GERINELDO*, AYER Y HOY (VERSIONES DE LA SIERRA DE ARACENA)

Enrique Baltanás

Desde el siglo XIX se viene insistiendo en la idea de que el romancero oral tradicional se desvanece irremediamente. Muchos recolectores se han lanzado a realizar sus encuestas y trabajos de campo con el sentimiento de que era preciso acopiar estos últimos vestigios antes de su ruina definitiva. Sin embargo, aunque no puede negarse que las ocasiones para el canto tradicional se van enrareciendo a ojos vista, tal desaparición, a fecha de hoy, sigue sin producirse. Como participante en encuestas colectivas y algunas otras individuales desde el año 1983, he podido constatar esta resistencia del romancero oral a esfumarse definitivamente de la memoria y de los labios de eso que genéricamente llamamos pueblo y técnicamente "informantes".

Como la recolección sistemática del romancero -sobre todo a partir de la inmensa labor de don Ramón Menéndez Pidal y sus equipos y colaboradores- tiene ya algunos años, e incluso, y por lo tanto, su historia, creo interesante comparar los resultados de encuestas anteriores, a cargo de distintos recolectores, con las que actualmente realizamos en la provincia de Huelva y, en concreto, en la Sierra de Aracena. Para este propósito, vamos a servirnos del conocido y difundidísimo romance de *Gerineldo*, ya que las limitaciones de espacio nos impiden ahora extender esta labor comparativa a otros temas romancísticos. Como ventaja suplementaria, hemos de decir que del romance de *Gerineldo* nos son bastante accesibles los resultados anteriores, gracias a la publicación del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* (Menéndez Pidal, 1957).

La historia de nuestra labor encuestadora en la sierra de Aracena -y de sus resultados y primeros análisis- ya ha sido contada en otro lugar

(Rodríguez Baltanás y Pérez Castellano, 1994) y sólo cumple recordar aquí que las localidades exploradas entre los años 1991 y 1992 fueron Higuera de la Sierra, Fuenteheridos, Aracena, Hinojales, Arroyomolinos de León, Alájar, Santa Ana la Real, Almonaster, Galaroza, Linares de la Sierra, Castaño del Robledo, Castañuelo, Corterrangel, Cumbres Mayores, Cortegana, Hinojales, Jabugo, Los Marines y Encinasola. En estas tierras serranas, el tema de *Gerineldo* aportó un total de doce versiones. De ellas, ocho del tipo del romance exento y cuatro del tipo contaminado, doble (*Gerineldo+La boda estorbada*) o triple (*Conde Niño+Gerineldo+La boda estorbada*). Con anterioridad a nuestra encuesta sólo tenemos noticia de la que realizó Eduardo Martínez Torner entre diciembre de 1929 y enero y febrero de 1930 y en la que este investigador recogió un total de cinco versiones del romance doble en las localidades de Cortegana, Galaroza y Cortelazor la Real y una del romance sencillo en Aroche, así como la versión también sencilla recogida en Aracena por algún otro colector.

En cuanto a la cantidad de versiones encontradas, desde los años treinta hasta hoy, no parece que se deduzca un declive o mengua. El mayor número de versiones recogidas en los años noventa puede explicarse por la recolección en grupos o equipos, por lo que tendemos a considerar que el elemento cuantitativo se mantiene estable. En ambos casos además, ayer y hoy, se constata la coexistencia del romance triple *Conde Niño+Gerineldo+La boda estorbada* con el sencillo.

Nos interesa estudiar aquí el romance triple porque, si no es la más antigua (aunque véase la hipótesis de Alvaro Galmés más adelante), sí consideramos que es la que despliega o desarrolla de forma más completa el sentido de esta fábula romancística.

De Cortegana procede esta versión recogida por Martínez Torner de boca de Petronila Roldán Menguiano, de sesenta y seis años, en 1929 (*Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, 1976: pp. 53-54):

*Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan,
se pasca Gerineldo por la orillita del mar.
Mientras su caballo bebe echó una copla a cantar;
la princesa, que lo ha oído, se ha quedado enamorada.*

- Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido, 5
a eso de la media noche, has de rondar mi castillo.
-Como soy vuestro criado os queréis burlar conmigo.
-No me burlo, Gerineldo, que de veras te lo digo.
-¿A qué hora, mi princesa, cumpliréis lo prometido?
-A las diez se acuesta padre, a las once está dormido, 10
a eso de las once y media puedes rondar el castillo.-
A las doce llama el rey pidiendo espada y vestido,
como nadie se lo daba él solito lo ha cogido;
ha puesto su espada en medio para servir de testigo.
Con el frío del acero los dos se han estremecido: 15
-Levántate, Gerineldo, que mi padre nos ha visto.
-¿A dónde me iré yo ahora para no ser sorprendido?
-Vete al jardín de mi padre a coger rosas y lirios
con zapatillas de seda para no ser sorprendido.-
Al bajar las escaleras el rey lo ha sorprendido: 20
-¿De dónde vienes, Gerineldo, tan blanco y descolorido?
-Vengo del jardín del rey de coger rosas y lirios;
la fragancia de la rosa mi color se lo ha comido.
-Mientes, mientes, Gerineldo, tú con mi hija has dormido.
-Déme la muerte, mi rey, que bien me la he merecido. 25
-No te mato, Gerineldo, que te crié desde niño.-
*Se ha declarado una guerra entre Francia y Portugal
y a Gerineldo he nombrado por capitán general.-
-Si a los siete años no vuelvo, niña, te puedes casar.
Han pasado uno y dos, los siete han pasado ya, 30
y Gerineldo no ha vuelto de Francia ni Portugal.*

Podemos comparar esta versión con esta otra cantada por los hermanos Dolores y Nicolás Corbacho Gil de setenta y sesenta y cinco años respectivamente, recogida por Enrique Baltanás y Ricarda Remen en Los Marines (Ayuntamiento de Almonaster la Real, partido judicial de Aracena) en mayo de 1991, inédita, perteneciente al Archivo de la Fundación Machado (en adelante, AFM):

- Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan,
se pasea Gerineldo por la orillita del mar.
-Mientras el caballo bebe yo me echaré a cantar.
Todas las aves que vuela se paraban a escuchar.
Por uno de los balcones, la princesa está asomá:
-Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido, 5

¡quién te pudiera tener tres horas en mi abedrido.
 -Como soy vuestro criado, señora, burláis conmigo.
 -No me burlo, Gerineldo, que de veras te lo digo.
 -Pues dígame usted, señora, ¿a qué hora voy al castillo? -
 A las diez se acuesta el rey, a las once está dormido. 10
 Entre las diez y las once Gerineldo en el castillo.
 Con zapatitos de seda para que no sea sentido.
 A eso de la medianoche, el rey pide su vestido.
 No se lo han querido dar, el solito lo ha cogido.
 Subió al cuarto la princesa, se encuentran los dos dormidos: 15
 -¡Ay, qué me hago yo ahora! ¡Ay, qué me hago, Dios mío!
 Cómo mato a Gerineldo, si lo crié desde niño,
 y si mato a la princesa queda mi reino perdido.
 Pondré la espada en el medio pa que sirva de testigo.-
 A lo frío de la espada la princesa lo ha sentido: 20
 -¡Levántate, Gerineldo, somos perdidos!
 Que la espada de mi padre está sirviendo de testigo.-
 Se ha levantado una guerra entre Francia y Portugal.
 Se llevan a Gerineldo de capitán general:
 -Si a los siete años no vengo, niña, te podrás casar.- 25
 Pasan cinco, pasan seis, los siete pasaron ya.
 Se ha vestido de romera y lo ha salido a buscar.
 Ha andado los siete reinos, no lo ha podido encontrar.
 Y a la vuelta, de regreso, se ha encontrado una vacá:
 -Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad, 30
 ¿de quién son estas vaquitas con tanto reino y señal?
 -Son del Conde Gerineldo que pronto se va a casar.-
 Se ha caído rondo al suelo y se ha vuelto a levantar:
 -Toma a este niño de plata y lléveme usted allá.
 -Ay, señora, mis vaquitas se me van a extraviar. 35
 -Toma a este niño de oro y lléveme usted allá.-
 La ha cogido por la mano y la ha puesto en el portal:
 -Ay, qué rubia tan preciosa, ay qué rubia tan salá,
 se parece a una de aquellas que yo tenía por allá.
 -Soy la misma, Gerineldo, soy la misma de verdad, 40
 que el niño que me dejaste ya me está pidiendo pan
 y la fiesta y los tornedos no se pueden olvidar.-

Como puede comprobarse, el tema romancístico mantiene su arraigo, contra viento y marea, a pesar del inevitable paso del tiempo, con toda su carga simbólica y significativa, por estas tierras serranas de la provincia más occidental de Andalucía.

Diego Catalán (1976), al editar la versión aportada por Martínez Torner, colocó en cursiva los versos que no eran originariamente de *Gerineldo*, sino que provienen de otros romances. Nosotros hemos preferido no hacer esta distinción, precisamente para subrayar la coherencia total del texto. Más que de contaminación, preferiríamos hablar de refundición (¿o refundación?) en un solo tema de varios. Sobre este problema ha escrito palabras muy acertadas Jesús A. Cid: *"En términos generales, puede sostenerse que los romances que sólo han sobrevivido como contaminación son una parte de aquellos cuya fábula dejó de ser significativa para la colectividad de transmisores a partir de una época determinada. Antes de llegarse a la desfuncionalización máxima del romance, es decir, a su olvido, es posible utilizar su significante para enriquecer o reemplazar alguna de las secuencias de otro tema con el que existe algún parentesco formal o situación narrativa análoga -y al captar tales parentescos y analogías la tradición oral puede parecernos sumamente arbitraria. Los elementos del romance contaminador se integran en el nuevo romance como unidades de lo que en lingüística sincrónica se denomina su segunda articulación, sin afectar necesariamente al significado de su fábula. En cuanto al romance contaminado, será productivo analizar la incorporación de elementos ajenos a su intriga originaria como un posible mecanismo de resistencia al desgaste, a la ritualización."* (J. A. Cid, 1979: pp. 281-361) Ahora bien, por lo que respecta a nuestro caso, hay que decir que los tres romances que llegan a fundirse en las versiones aquí reproducidas ni están olvidados ni han perdido vitalidad: siguen recogién dose por separado, como versiones exentas, en la actualidad. No obstante, debe de haber alguna razón que explique el hecho de que muchos cantores los unan y los consideren como un solo poema.

Estas razones no pueden estribar en una aleatoria combinación de simples estructuras formales, sino en algo que concierne al sentido profundo del poema. El cantor no se limita a pegar o combinar trozos, sino que intenta que su texto agote o despliegue su mundo significativo, aumentando así el valor de la fábula como respuesta a los conflictos de la vida que refigura. Más que un co-autor, el cantor es un lector activo o, incluso, y la comparación sería más adecuada, un intérprete, el intérprete de una partitura. En este sentido, es claro, al menos para nosotros, que el romance de *Gerineldo*, en su versión "simple", tenía que resultar

insatisfactorio e insuficiente para muchos cantores. Y de ahí que se buscaran antecedentes y desenlaces más explícitos.

Como romance exento, el de *Gerineldo* se limita a contar la historia de una princesa que seduce a un paje y, cuando ambos son descubiertos por el rey, es decir, por el padre de la muchacha, este plantea la solución matrimonial, lo que unas veces es aceptado por el paje y otras, las más, rechazado: "Tengo hecho juramento a la Virgen de la Estrella/ de no casarme con dama que haya dormido con ella", dice una versión de Castañuelo (Ayuntamiento de Aracena) recogida por nosotros en 1992 (inédita, AFM). Los interrogantes se plantean al principio y al final, allí precisamente donde la historia queda más abierta.

Parece, en efecto, muy fuerte el que el romance se inicie con una invitación tan explícita por parte de la doncella. El que la mujer tome la iniciativa en la relación erótica no es cosa ni caso raro en el romancero tradicional. Por ello no resulta caprichoso que la mayoría de los editores clasifiquen nuestro romance en el apartado de "mujeres seductoras", junto a *La dama y el pastor*, *La bastarda y el segador* y algunos otros menos extendidos (Vid., por ejemplo, Pedro M. Piñero y V. Atero, 1987: pp. 170-181). Pero, en cualquier caso, sigue siendo un comienzo demasiado abrupto, aparentemente inmotivado e, incluso, chocante en cuanto que no es lo típico de la conducta de las jóvenes, al menos en la sociedad tradicional.

Algunas versiones, sin recurrir a importar fórmulas y motivos de otros temas romancísticos, motivan más el inicio de la historia. Así dice una versión palentina: "Gerineldo, Gerineldo, paje del rey muy querido,/ ¡cuántas damas y doncellas desean dormir contigo!/ Y yo también Gerineldo, quiero que seas mi marido!" (Tomo el texto de M. Débax, 1982: p. 390). En este caso, el comienzo es menos poético pero más explícito. En primer lugar, revela el atractivo del personaje masculino, así como la estrecha relación afectiva que mantiene con el padre de la joven, lo que explicaría las posteriores vacilaciones de este al descubrir el caso. En segundo lugar, demuestra que la intención de la doncella no es sólo erótica, sino amorosa, con clara intención de emparejamiento o de matrimonio. Estos dos motivos de la princesa explican la aparición de las contaminaciones como desarrollos lógicos de la fábula.

El atractivo de Gerineldo, explícito en este comienzo, pasa a poetizarse y a revelarse de forma más velada e implícita en nuestras versiones serranas:

A)

*Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan,
se pasea Gerineldo por la orillita del mar.
Mientras su caballo bebe echó una copla a cantar;
la princesa, que lo ha oído, se ha quedado
enamora:*

B)

Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan,
se pasea Gerineldo por la orillita del mar.
-Mientras el caballo bebe yo me echaré a cantar.-
Por uno de los balcones, la princesa está asomá:

Lo que antes se mostraba de forma especular a través de las damas de la corte, ahora se expresa a través del poder del canto (M. Débax, 1994) y de la atmósfera mágica de la estación del amor y, en concreto, de la mañana de San Juan. Este comienzo confirma además la intencionalidad bastante más que simplemente erótica de la princesa. Lo que surge no es el deseo, sino el amor (que, por otra parte, implica el deseo). El romance del *Conde Niño* es un romance de amor (más allá de la muerte, nada menos). Nuestra princesa no es una mujer ligera que se lleve a los hombres a la cama así como así. No es la calenturienta bastarda que agota al segador, ni la morbosa dama que hace indecentes proposiciones al pastor. Nuestra princesa invita a su lecho a Gerineldo porque quiere casarse con él o, por lo menos, que vivan como marido y mujer. Resulta difícil calibrar cuánto hay de perentorio deseo y cuánto de recurso para cazar novio -para comprometerlo- en la atrevida proposición de la joven. Pero las intenciones están claras, y además desde el principio.

Así las cosas, la problemática que plantea el romance no es el de la seducción en sí, ni el de la oposición mentira-verdad, ni la del poderoso frente al débil, sino otra más vulgar y consuetudaria: la de las relaciones sexuales prematrimoniales. ¿Debe entregarse una doncella a su novio antes de recibir las bendiciones canónicas? ¿Cómo suelen reaccionar los

novios que disfrutan de esta dádiva? ¿Y cómo los padres al enterarse de los hechos? ¿Qué conducta debería seguir la doncella en cualquiera de estos casos y, sobre todo, como aquí sucede, en el de que el novio se niegue a cumplir los compromisos? Porque el romancero no es poesía gratuita ni palabarrera: es poesía que tiene que ver con la vida, con la vida del pueblo, para ser más exactos. Y esto es algo que a veces se olvida por algunos especialistas que sólo parecen atender a estos poemas como puzles donde encajar figuras retóricas o motivos folklóricos desgajados de cualquier realidad humana. Lo que aquí se dirime, una vez más, es el papel de la mujer (y del hombre, claro es) en las relaciones sociales y, más en concreto, en las relaciones amorosas, siempre desde una óptica marcadamente femenina, por no decir feminista (Rodríguez Baltanás, 1989).

En cuanto a la parte central del poema, lo que podríamos llamar el *Gerineldo* propiamente dicho, sólo podemos comentar aquí algunos pasos muy discutidos. Es el caso, por ejemplo, del verso "Como soy vuestro criado, señora, burláis conmigo", que frecuentemente se ha visto como una indicación de la desigualdad social. A mi entender, se trata más bien de la expresión de la sorpresa con que recibe el joven la descarada proposición de la doncella. No es un comportamiento frecuente, y de ahí la incredulidad. La posición social de ambos jóvenes resulta bastante pareja, por más que ella sea hija del rey. Pertenecen a la misma esfera social. De hecho, Gerineldo es una especie de ahijado del rey, un paje de su confianza, con el que tiene trato íntimo, familiar, cotidiano, afectuoso. Nótese que es uno de los motivos que aduce el rey para no imponer un castigo ejemplar o terrible: "Cómo mato a Gerineldo, si lo crié desde niño". Por lo demás, el hecho de que el romance nos hable de un rey, de una princesa o de un conde no es más que un recurso para sacar a los personajes de lo cotidiano, para reforzar su carácter ejemplar. Y no hay, pues, que interpretarlo *ad litteram*.

La solución, pues, no va a ser, no puede ser el castigo, sino la boda, es decir, la sanción social de la iniciativa de los jóvenes. La boda constituiría el paso del amor al matrimonio, de la juventud a la adultez, de las premisas a las consecuencias, de lo subjetivo a lo social, de lo momentáneo a lo permanente. En definitiva, estamos ante uno de los "ritos de paso" más importantes de la vida humana.

Es importante subrayar que la relación amorosa establecida no puede mantenerse en el secreto o la privacidad. Trasciende a la pareja y se hace visible socialmente. Es algo tan profundo que pasa de la psique al soma, del alma al cuerpo, como antes ha pasado de este a aquella. Es un paso que falta en la versión de Los Marines, pero que aparece en la de Cortegana: "-¿De dónde vienes, Gerineldo, tan blanco y descolorido?/- Vengo del jardín del rey de coger rosas y lirios;/ la fragancia de la rosa mi color se lo ha comido." Podría pensarse que lo de "coger rosas y lirios" es motivo redundante de la desfloración y del acto carnal que ya se ha producido, pero no es así porque, por su parte, añade algo nuevo al aportar un matiz no sin importancia: destacar lo que marca una relación amorosa, que, insistimos, resulta imposible disimular o guardar en secreto. Porque es verdad que el padre lo ha visto con sus ojos, al sorprender dormidos a los amantes, pero no es menos cierto que la turbación y el desasosiego se transparentan en el semblante de Gerineldo. Este, por su parte, lo mismo que será incapaz de cumplir un compromiso o de guardar fidelidad, será incapaz de guardar un secreto.

A partir de aquí, pueden ocurrir básicamente dos cosas: o que Gerineldo acepte la boda o que la rechace o la eluda. Lo más frecuente suele ser esto último (incluso cuando la acepta no es sino a regañadientes, como un castigo). Bien puede rechazarla explícitamente, argumentando que una mujer que se da una vez puede darse ciento y que no entra en sus expectativas la de casarse con una mujer que no llegue virgen al matrimonio; Bien puede eludir el compromiso, alejándose en el espacio y en el tiempo a través del motivo de la guerra y aplazando así la boda prácticamente *sine die*, tal como ocurre en las versiones que se continúan en *La condesita*. Así en la versión de Cortegana:

*Se ha declarado una guerra entre Francia y Portugal
y a Gerineldo he nombrado por capitán general.-
-Si a los siete años no vuelvo, niña, te puedes casar.
Han pasado uno y dos, los siete han pasado ya,
y Gerineldo no ha vuelto de Francia ni Portugal.*

Y así en la de Los Marines, aunque en esta versión se alarga la historia:

Se ha levantado una guerra entre Francia y Portugal.
 Se llevan a Gerineldo de capitán general:
 -Si a los siete años no vengo, niña, te podrás casar.-
 Pasan cinco, pasan seis, los siete pasaron ya.
 Se ha vestido de romera y lo ha salido a buscar.
 Ha andado los siete reinos, no lo ha podido encontrar.
 Y a la vuelta, de regreso, se ha encontrado una vacá:
 -Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad,
 ¿de quién son estas vaquitas con tanto reino y señal?
 -Son del Conde Gerineldo que pronto se va a casar.-
 Se ha caído rondo al suelo y se ha vuelto a levantar:
 -Toma a este niño de plata y lléveme usted allá.
 -Ay, señora, mis vaquitas se me van a extraviar.
 -Toma a este niño de oro y lléveme usted allá.-
 La ha cogido por la mano y la ha puesto en el portal:
 -Ay, qué rubia tan preciosa, ay qué rubia tan salá,
 se parece a una de aquellas que yo tenía por allá.
 -Soy la misma, Gerineldo, soy la misma de verdad,
 que el niño que me dejaste ya me está pidiendo pan
 y la fiesta y los tornedos no se pueden olvidar.-

Las versiones truncas y exentas del romance concluyen con la boda o con la negativa del paje. Incluso cuando acaban en boda esto no sucede sino después de mil y un inconvenientes y reparos por parte del paje, que pone toda clase de excusas (entre ellas, la de su pobreza). Está claro que el paje es remiso a la boda. Por eso las versiones dobles y triples desarrollan el romance. Los versos añadidos procedentes de *La condesita* no constituyen un postizo, sino un desarrollo lógico del romance de Gerineldo. Fue la princesa la que tomó la iniciativa amorosa, y es ahora la princesa la que persigue al mariposón de Gerineldo, a quien descubre justo en el momento en el que, olvidando sus compromisos anteriores, está a punto de contraer matrimonio con otra mujer. Gerineldo es un Don Juan *sui generis*, siempre dispuesto a dejarse seducir por las primeras faldas que se crucen en su camino. Se ve muy claro en nuestra versión de Los Marines:

-Ay, qué rubia tan preciosa, ay
 qué rubia tan salá,
 se parece a una de aquellas que yo
 tenía por allá.

Pero la princesa de nuestro romance no es simplemente "una de aquellas". En primer lugar, ella ha elegido a Gerineldo, lo ha buscado, lo ha hecho su marido, y no está dispuesta a renunciar a él así como así. En segundo lugar, de esta unión ya ha nacido un hijo. En suma, que hay cosas de las que uno no puede olvidarse, ni pasar la página como si tal cosa:

-Soy la misma, Gerineldo, soy la misma de verdad,
que el niño que me dejaste ya me está pidiendo pan
y la fiesta y los tornedos no se pueden olvidar.-

Creemos que la crítica ha hecho muy poca justicia al romance de Gerineldo. En primer lugar, al titularlo así, cuando la verdadera protagonista de la historia, la que desde el principio adopta un papel activo y congruente, es ella (aunque innominada en todas las versiones) y no él. Gerineldo no es más que un guaperas inconstante, un Don Juan que no seduce activamente sino que se deja seducir, un personaje cuya única conducta activa es la huida: deja plantada a la princesa y, posteriormente, dejará plantada asimismo a la mujer con la que va a desposarse.

La verdad es que Gerineldo es casi poco más que un pelele. En todo caso, un machista impenitente. Un machismo que, en contra de lo afirmado por algunos (Schiavo, 1979: 194), no creemos que sea privativo de Castilla ni de Andalucía, ni de ninguna otra región del planeta, sino propio de varones inmaduros o cínicos de cualquier país, aunque especialmente, claro, arraigado en aquellas sociedades en las que la mujer aún no ha adquirido un status jurídico y laboral parejo al de los hombres.

Pero Gerineldo no es sólo un pelele, faltarle de voluntad, sino que es también un cobarde y un hipócrita. Al ser sorprendido por el padre, se humilla hasta extremos degradantes, parece aceptar la boda, pero, a las primeras de cambio, pondrá pies en polvorosa sin siquiera decir si te vi no me acuerdo.

Esto es muy patente en esta versión recogida en 1930 en Cortelazor la Real por E. Martínez Torner (*Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, 1976: pp. 54-55):

-¿A dónde vas, Gerineldo, tan triste y descolorido?
-Vengo del jardín, buen rey, de coger rosas y lirios;
la fragancia de una rosa el color me lo ha comido.
-No ha sido mala la rosa la que contigo ha dormido.
-Mi buen rey, yo soy el pan, usté ha de ser el cuchillo;
parta por donde quisiere, que bien me lo he merecido.
-No te mato, Gerineldo, que te crié de chiquito,
y si mato a la princesa queda mi reino perdido;
para mañana a la noche seréis mujer y marido.-
*Se ha publicado una guerra entre Francia y Portugal;
nombran al conde Lidós de capitán general.
La reina, como era niña, todo se le va en llorar.
Pasan días, pasan meses, pasan años por allá;
han pasado los seis años del conde sin saber ná.*

.....
(Sigue el romance de *La condesita*.)

Con esta versión del año treinta coincide esta otra, recogida en Corterrangel por David González, Nikolaus Schnippe, Jutta Pinzler y Enrique Baltanás de Agapita Vázquez (de setenta y seis años), en 1992 (inédita, AFM):

-No ha sido mala la rosa que tu color se ha comido.
-Dame la muerte, señor, que yo me la he merecido.
-Cómo quieres que te mate si te crié desde niño,
para mañana a las ocho seréis esposa y marido.
Se ha formado una gran guerra entre Francia y Portugal...

Por otro lado, sentimos discrepar también de aquellos críticos que han visto a la princesa de nuestro romance como una *caprichosa y descocada "señorita"* (Catalán, 1982: 103), que merece un cierto castigo. Caprichoso puede ser Gerineldo, pero no esta princesa. Lo suyo no es un capricho o, por lo menos, no un capricho pasajero ("Pasan cinco, pasan seis, los siete pasaron ya"). La infanta es atrevida, sí, y apuesta fuerte. Pero no es mudable ni casquivana. Es cierto que la joven propone a Gerineldo que yazcan juntos, no que se casen, literalmente hablando. Pero si desde el primer momento se le hubiera propuesto matrimonio a Gerineldo, nos habríamos quedado sin romance, o sería otro muy

distinto. Pero lo que, más allá de la literalidad, busca la princesa no es "dos o tres horas a mi albedrío", sino mucho más. En el romance triple no cabe lugar a dudas, al arrancar con los versos iniciales de un romance de amor fiel.

Leda Schiavo ha escrito que "la clave fundamental para la interpretación del romance de *Gerineldo* es su ambigüedad" (Schiavo, 1979: 186). Nosotros esta ambigüedad no la vemos por parte alguna. El romance que habitualmente titulamos como Gerineldo es la historia de una chica que se enamora de un chico y que se entrega a él hasta las últimas consecuencias, pero el chico, cuando el hecho se hace público, rehúsa comprometerse y pone tierra por medio: entonces la muchacha lo seguirá para recordarle sus compromisos, presentarle las consecuencias de sus actos y exigirle el matrimonio. Es sólo ante la insistencia y el esfuerzo de la muchacha cuando Gerineldo se casa con ella (olvidando, por cierto, nuevas y recientes promesas a otra mujer). Y esta historia la podremos hallar más o menos circunstanciada, en textos que detallan o se detienen más en unos pasos y menos en otros. Pero la historia es unívoca (lo que no excluye que sea connotativa y sugerente) y en todas partes la misma, desde León a Sevilla y desde tierras cántabras hasta la Sierra de Aracena.

El romance triple es básicamente el romance de Gerineldo, pero desarrollado a través del recurso retórico de la *amplificatio*. Hay quien ha propuesto la mayor antigüedad de esta forma (A. Galmés de Fuentes, 1972), hipotéticamente proveniente de una canción de gesta titulada *Horn et Romenhild*, aunque tal propuesta no ha sido en general aceptada por los estudiosos. Nosotros no estamos en condiciones de pronunciarnos sobre esta sugestiva hipótesis, pero en lo que sí insistiremos es en que tanto las versiones simples como las dobles o triples son un solo y único tema romancístico. Las versiones dobles y triples amplifican, desarrollan, explicitan lo que ya estaba en el *Gerineldo* simple. La mezcla no llega a ser fusión total desde un punto de vista formal, pues se mantiene la distinta asonancia, que casi denotan planteamiento, nudo y desenlace de una misma historia, de un mismo poema lírico-dramático.

Hoy sólo queríamos aproximarnos al tema de Gerineldo, comparando y analizando algunas versiones de la sierra de Aracena. El poema merece

mayor reflexión, pero hacerlo ahora supondría abusar del tiempo y del espacio que se nos ha concedido. Quede tal cosa para una próxima ocasión, en la que nos proponemos estudiar el romance a partir de las versiones onubenses conocidas, publicadas o inéditas, y de la que esta comunicación no puede sino considerarse un anticipo.

BIBLIOGRAFÍA

- CATALÁN, Diego. *Catálogo General del Romancero Peninsular. Teoría general*, 1. Madrid, SMP, 1982
- CID, Jesús Antonio. "Recolección moderna y teoría de la transmisión oral. *El traductor Marquillo*, cuatro siglos de vida latente", en *El Romancero hoy. nuevos horizontes*, Madrid, Gredos, 1979, pp. 281-361.
- CRIVILLE I BARGALLÓ, Josep. "Tipologías formales de tradición oral aplicadas al romance de *Gerineldo: El paje y la infanta*", en *Amarro Musical*, Barcelona (1987), pp. 59-69.
- DÉBAX, Michelle. *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982.
- "Histoire(s) de famille dans le romancero traditionnel. Les amours de l'infante et du paje dans le romance de *Gerineldo*", en *Le texte familial. Textes hispaniques*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1984, pp. 35-58
- "Análisis del motivo del Poder del canto en tres romances: *Conde Arnulfo*, *Conde Olano*, *Gerineldo*", en Diego Catalán, J. Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Flor Salazar y Ana Valenciano (eds.), *De balada y lírica 3^a. Coloquio Internacional del Romancero*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, t. I, pp. 285-297.
- KOPPENHAFER, John. "Estudio estilístico sobre el romance de Gerineldo", en *Hispanófila*, L.XIX (1980), pp. 1-7. Pero véase lo que dice de este estudio S. G. Armistead en su "Bibliografía crítica del Romancero (1979-1983)", incluida en *De Balada y Lírica, 1. Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, p. 152.
- LEÓN FELIPE, Benigno. "La tradición canaria del romance de Gerineldo", en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX. Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero*, eds. Pedro M. Piñero et alia, Sevilla, Fundación Machado y Universidad de Cádiz, 1989, pp. 693-699
- LIBROWICZ, Oro Anahory. "Gerineldo: A la recherche des souvenirs perdus", en *La Voix de Sephard*, Montreal (1987), pp. 20-21
- MENDOZA DIAZ-MAROTO, Francisco. "Para el Romancero albacetense, 1. *Gerineldo y La condesta*", en *Al-Basit*, V (1979), pp. 21-59
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramon. *Romancero tradicional de las lenguas hispanicas (español, portugués, catalán, sevillano)*. Colección de textos y notas de Maria Goyra y Ramon Menéndez Pidal. Madrid, 1957. Desde esa fecha hasta ahora han aparecido once volúmenes de los que aquí nos interesan los siguientes
- VI, *Gerineldo el paje y la infanta*, 1, eds. Diego Catalán y Jesús Antonio Cid, con la colaboración de Margarita Pazmany y Paloma Montero, Madrid, SMP-Gredos, 1975
 - VII, *Gerineldo el paje y la infanta*, 2, los mismos eds. y colaboradores, Madrid, SMP-Gredos, 1975
 - VIII, *Gerineldo el paje y la infanta*, 3, ed. Diego Catalán, con la colaboración de Robert Nelson, Francisco Romero, Margarita Pazmany Jesús Antonio Cid, Ana Valenciano, con ilustraciones musicales de Antonio Carreira, Madrid, SMP-Gredos, 1976
 - y Alvaro Galmes de Fuentes y Diego Catalán Menéndez Pidal, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad*, Madrid, CSIC, 1954.
- PIÑERO, Pedro M. y V. ATRO. *Romancero de la tradición moderna*, Sevilla, Fundación Machado, 1987.
- PRAT FERRER, Juan José. "Gerineldo, Gerineldo", en *Revista de Folklore*, Valladolid, num. 93 (1988), pp. 86-108.
- RODRIGUEZ BALTANAS, Enrique J. "El Romancero, ¿femenino o feminista? (Notas a propósito de *La doncella guerrera*)", en *Draco. Revista del Área de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz*, 1 (1989), pp. 51-62
- RODRIGUEZ BALTANAS, Enrique J. y Antonio José PÉREZ CASTEJANO. "Por la Sierra de Aracena. Balance de dos encuestas romancísticas (1991-1992)", en *Asturnia. Revista de Investigación*, num. 2 (1994), pp. 112-144.
- ROMERO, Francisco. "Hacia una tipología de los personajes del romancero", en *El romancero hoy. Poesía*, eds. D. Catalán, S. G. Armistead y A. Sánchez Romeralo, Madrid, CSMP-University of California-Gredos, 1979, pp. 251-273.
- SCHIAVO, Leda. "Apuntes para un estudio de las «transformaciones» en el romance de Gerineldo", en *El Romancero hoy. Historia, Comparatismo y bibliografía crítica*, eds. S. G. Armistead, A. Sánchez Romeralo y D. Catalán, Madrid, Gredos, 1979, pp. 183-195.